

HARM DEN BOER

*Universität Basel*

## Las lecciones de la *Madre Andrea*

*Resumen:* Este artículo se ocupa de una obra literaria de ficción del siglo xvii titulado *Vida y costumbres de la Madre Andrea*, editada en su día por el hispanista Van Praag, sobre la base de un manuscrito que ahora se da por perdido. Hay una nueva edición sobre la base de la anterior, realizada por Enriqueta Zafra, acompañada de una traducción comentada por Anne Cruz. La narración, puesta en boca de la Madre Andrea sobre los asuntos diarios en su burdel, es provocadora, divertida y sobre todo, llena de agudezas verbales. La obra tiene su contraparte didáctica, reflejo de la doble naturaleza transgresora y moralizante de la ficción erótica altomoderna; pero va más lejos, proporcionando elementos insertados, como lo son algunas lecciones de aritmética.

*Palabras clave:* Literatura española, Literatura erótica, Heterodoxia, Ficción literaria, Siglo de Oro

*Abstract:* This article deals with a seventeenth century literary work of fiction on the Life and Times of Mother Andrea, edited by Van Praag from a single surviving manuscript now lost. It has been edited on the basis of the former edition by Enriqueta Zafra, together with a translation by Anne Cruz. The narrative told by Mother Andrea on the daily business in her brothel is provocative, funny and above all, full of wit. The text has also an instructive counterpart, which echoes the both transgressive and moralising parts present in Early Modern erotic fiction, but goes also unexpectedly further, providing such elements as lessons on arithmetics.

*Keywords:* Spanish Literature, Seventeenth Century, Erotic Discourse, Heterodoxy, Early Modern Prose Fiction

Un curioso texto celestinesco<sup>1</sup> que hace poco se ha vuelto a editar<sup>2</sup>, enfrenta al lector con una conocida cuestión presente en estos textos del Siglo de Oro: la relación entre erotismo y moral o, si se quiere, entre deleitar y enseñar. La protagonista de la *Vida y costumbres de la Madre Andrea* no es ninguna santa, en contra de lo que podría pensarse por el sintagma inicial<sup>3</sup>. Desde el arranque del texto, la primera persona narrativa nos relata que repartía «espontánea y liberalmente» su honra, quedándose sin ella, aunque sí era siempre recompensada por el metal. La Madre Andrea juega a gusto con la polisemia, refiriéndose por ejemplo a su «bendita madre», a los confesores que a ésta «le descubrían el pecho» o a su padre, «que era propiamente padre», o sea: cura (34)<sup>4</sup>. El principio de ese texto, centrado en la genealogía indigna de la protagonista, se sitúa en la mejor tradición picaresca, con el añadido de unos tintes anticlericales explícitos. Pero el texto se aleja pronto de las peripecias de la protagonista, sólo referidas para situar al lector en el presente narrativo, para explicar que con el paso de la edad, «quebrada la olha de sus floridos años, usé de un pedazo de ella para holgarme en la taberna» (36). El buen entendedor de Andrea, agudizado por su lenguaje equívoco, sabrá que desde entonces fue dejando el oficio activo para dedicarse a la gestión del negocio de mozas, más seguro y rentable para ella. En otras palabras, supo convertirse en una muy exitosa tercera o dueña de prostíbulo, conocida como la «Madre Andrea». Y ha decidido comunicar al lector algunos casos memorables de lo que pasó en su casa.

- 1 Utilizo 'celestinesco' nada más como una derivación, en última instancia, del personaje literario de *La Celestina*; en ningún caso implicó una adscripción genérica. El texto que se comenta aquí no es un diálogo, ni es una narración picaresca. La ficción se centra en una taberna que funciona como burdel, pero lo que se cuenta tiene más de miscelánea que de verdadera narración.
- 2 El manuscrito original se da por perdido. Fue presentado y publicado por primera vez por el hispanista holandés Van Praag, quien lo había comprado en los Países Bajos. En la última publicación, acompañada de una meritoria traducción al inglés por Anne Cruz, la editora Enriqueta Zafra justifica sus razones para volver a editar el texto (2011).
- 3 Al buscar títulos con el sintagma «Vida y costumbres» publicados entre 1500 y 1750 he encontrado vidas ejemplares como *Sermón histórico y noticia breve de la vida y costumbres de la venerable sierva de Dios, la Madre Antonia Álvarez* (Valladolid, 1717); *Compendio de la vida y costumbres del venerable Fray Dalmacio Ciurana...*, Gerona, 1690 o *La admirable vida, virtudes raras, loables costumbres y santa muerte de la [...] señora D. María Gasca de la Vega*, Madrid, 1626. O manuscritos como «Informaciones que se hicieron de la vida y costumbres de la venerable madre María de Jesús, religiosa en el Convento de la Purísima Concepción [...] de la villa de Agreda» [s. XVIII].
- 4 Utilizo la edición de Enriqueta Zafra, con traducción al inglés de Anne Cruz (2011); todas las referencias al texto remiten a esa edición.

Te contaré, Lector, aunque te haga cosquillas, salados casos, ridículos sucesos, pasatiempos deleitables y dichos de discreción y agudeza (38).

Ahora bien, le pide al lector que no «tome el fin de la palabra», sino que le extraiga su provecho, o en la imagen que emplea:

Saca desta obra la cándida flor de la harina con que hagas pan de los santos, y no escojas el áspero y grueso salvado<sup>5</sup> con que quizás no lo serás usando de tan mala elección (38).

La narradora utiliza así una variación sobre el conocido tópico *prodesse et delectare*. Deja al albedrío del lector si éste quiere conformarse con la parte entretenida del texto o prefiere ahondar en la lectura para sacarle el provecho. La imagen, la flor de la harina frente al grueso salvado, es una variante interesante sobre el tópico de contenedor/contenido, por ejemplo la imagen de la píldora dorada que reviste la medicina amarga, pues lo atractivo exterior, lo erótico del texto, es lo menos atractivo de la harina, mientras que la moral se presenta como la flor, lo más fino de la harina. Más interesante nos parece que la Madre Andrea maneja el tópico con una ambigüedad que caracteriza al *Libro de buen amor*, que se reconoce también en *Lazarillo de Tormes* y que aquí viene sugerida por varias ingeniosas desviaciones. Así, puede que la oposición entre la «cándida flor de la harina» y el «grueso salvado» sea retórica y moralmente efectiva como instrucción al lector. Pero «hacer pan de los santos» es difícil que no se cargue de connotaciones eróticas en un texto lupanario<sup>6</sup>. Además, quien lee «no escojas el áspero...» estará pensando en la tradicional elección del creyente entre el *camino* ancho y cómodo, el del vicio, y el otro áspero y estrecho, el de la virtud. ¿No nos estará despistando la Madre Andrea? Ella lo deja a nuestro juicio, y en todo caso ofrece la posibilidad de ser *salvados*...<sup>7</sup>

Hay otra dimensión del binomio «deleitar enseñando» que requiere una introducción al argumento del texto, ofrecido a continuación. En su *Vida y costumbres*, la protagonista cuenta algunas anécdotas dignas de ser recordadas, siempre concentradas en el espacio de algunos días.

5 «Salvado»: el texto juega con la dilogía *salvado*, sustantivo con el significado «cáscara del grano», frente al participio del verbo «salvar».

6 «Lupanario», porque la narración se sitúa en la taberna/burdel; no busco definir un género o subgénero literario. Sobre las connotaciones eróticas de pan, cernir, harina véase, por ejemplo ALZIEU, et. al., 1984.

7 Por modo negativo: «quizás no lo serás» ha de leerse: «salvado», si el lector usa la mala elección de escoger el salvado en vez de la flor de la harina...

La primera serie de sucesos empieza con un visitante-ladrón que le roba un frasco de algalia a la Madre Andrea: un preciosísimo líquido, ya que ella, celestina que es, lo utiliza para hacer más briosas a sus mozas y más certeros a sus clientes. Andrea reporta el robo a uno de sus mejores visitantes, quien persigue al ladrón. El episodio es gracioso por los chistes verbales y también porque queda patente que los dos bravucones —ladrón y perseguidor— sólo lo son en sus palabras, pues tratan de huir a la primera ocasión de peligro, con la correspondiente nota escatológica<sup>8</sup>. Resuelto el caso, restituida la algalia, se presenta un cliente tan joven que Andrea lo quiere devolver. Los escrúpulos de la madre desaparecen cuando descubre que lo que puede faltar en una bolsa promete sobrar en otra, ya que el padre del muchacho es un rico indiano, así que ella ya admite al cliente. Mientras el galán va en busca de los escudos, Andrea le procura una moza hermosa. En ese ínter, se le presentan un poeta gongorino, además de un borracho y un soldado. Los tres entablan conversación y pronto entran en pleito, del que sólo los puede sacar el joven indiano cuando regresa; de nuevo, los soldados —el borracho también lo era— se muestran los más cobardes. Andrea despacha a los tres peleantes y procura que el joven se divierta con su muchacha Felipa.

El siguiente núcleo de anécdotas, el más largo, sigue una estructura parecida. Entran varios personajes: un filósofo, un astrólogo, un jaque<sup>9</sup> y un fraile; se desarrolla una conversación, se produce una bronca, se van algunos, quedan otros. El vino tranquiliza los ánimos y revela la hipocresía del fraile mendicante, pues si inicialmente no quería beber, en seguida acaba todas las botas. Su apetito voraz no se limita a comida y bebida, porque luego se lanza sobre la Madre Andrea, y después se recrea tan furiosamente con una de las mozas que ésta tiene que ser socorrida. El religioso acaba de satisfacer sus necesidades con la moza fea recién contratada por Andrea. Finalmente ido el fraile, la compañía se reconstituye de varios ciegos, el último acompañado de su lazarillo. Se produce un lamento sobre la dificultad de vender las oraciones, «en estos tiempos que están los corazones duros, los ánimos empedernidos, la piedad tibia y las bolsas restreñidas, con que es necesario que sea la oración muy milagrosa, muy lamentable y muy llena de ansias y mágoas para herir y penetrar lastimosamente los pechos de los oyentes (90)». El lazarillo estrena la última oración que ha compuesto para su amo, comentada por los demás ciegos.

8 «A mi defensor poco aprovechó el decírselo, porque se extendió y empezó a oler mal de puro o líquido miedo. También el otro se mostró medidor de tierras» (42).

9 «Jaque»: 'Valentón, rufián, perdonavidas' (*D. Aut.*).

Después de una digresión, la madre Andrea continúa sus anécdotas, relatando la visita de un músico, que se solaza durante un rato con la madre, y posteriormente con la entrada de un aritmético. Entre los dos nace una disputa sobre los méritos de sus artes tan vecinas<sup>10</sup>. Los litigantes acaban su contienda dedicándose al negocio de la casa, o sea a «las cuentas de la tercera especie». Ahora bien, en la mencionada disputa se ha introducido un elemento poco esperado en un texto de carácter erótico y satírico: el aritmético había hecho una exposición sobre las diferentes artes de hacer cuentas, con una serie de ejemplos prácticos que ocupan varias páginas del texto (110-120).

Un nuevo episodio contiene una disputa jocosa entre un abogado y un médico, resuelta cuando ambos deciden solicitar a la Madre Andrea que busque «cosa tierna» (132).

Después de un tiempo sin cosas dignas de contarse, pues la protagonista sólo nos quiere relatar conversaciones que tuvieran «sal, pimienta, mostaza, perejil y ajo, alcaparras, pimientos y aceitunas (132)», Andrea refiere de la visita de un jugador y un barbero, que contiene de nuevo una extraña digresión: una explicación de algunos trucos del oficio del jugador.

Ésta es, en grandes líneas, lo que de acción y conversaciones hay en la *Vida y costumbres de la madre Andrea*: no mucha acción y sí, largas conversaciones. La narradora nos entretiene sobre todo con la palabra, utilizando todos los recursos del discurso ingenioso<sup>11</sup> y humorístico. Como no podía ser menos en un texto prostibulario, abundan los chistes sexuales, contruidos sobre equívocos («anillo»), paranomasia «escarabajo, ¿quieres escarbar abajo?», alusiones (puerta, perejil, «jugóse a la argolla») y recursos similares. Estos chistes no alcanzan gran intensidad y si escandalizan sería en combinación con el fraile insaciable. No son, en realidad, más que una variante sobre un discurso de agudezas verbales, jocoso y en ocasiones mordaz. Es decir: hay sexo en la casa y en la narración de la Madre Andrea, pero ella tiene mucho más con que entretener al lector, sea en la vertiente satírica de su relato, sea a través de un humor desenfadado, fundado en la agudeza

10 En obvia referencia a las artes liberales, que, en palabras del músico «son lengua, tropos, ratio, números, tonos, ángulos, astral al número o aritmética, se sigue la música» (106).

11 Encuentro muy apropiado el término utilizado por António José Saraiva para caracterizar el estilo literario del padre António Vieira, pero que se puede aplicar perfectamente el discurso barroco español, caracterizado por la agudeza verbal (SARAIVA, 1971).

verbal. Como buen ejemplo de ese humor vale la apología del ladrón que se proclama impenitente, incluso ante el riesgo de ser ahorcado:

Mire, sepa que lo hurtado es más sabroso como las aguas desta calidad, y que no me atemoriza el que me puedan coger y hacer manjar de aves, que por lo menos son más limpias que gusanos. Porque si fueren palomas entraré en entrañas sencillas, si águilas me avecinaré a el que estuviere puesto, quiero decir al sol; si pelícanos mostraré amor y caridad; si avestruz produciré bellos y pomposos plumajes; si cuervos blasonaré de más pródigo que muchos hombres, pues con el *cras cras*, advierten que se acuerdan del día de mañana; si papagayos, sin haber resucitado me volverá Dios el habla, y si cuclillos me verá en las cabezas de diversos que se tienen por honrados, siendo en verdad desgraciados, por un punto que les hace tener dos puntas<sup>12</sup>, y en fin, después de muerto ya no hay viña ni güerto (44-46).

Es un típico caso de agudezas ensartadas que tienen, como mucho, un fondo insinuado de desengaño del mundo.

Además de aguda, Andrea es erudita: reviste sus agudezas de numerosas referencias mitológicas y bíblicas<sup>13</sup>. En un momento llegan a ser tantas que se siente en la obligación de explicar la cultura que aparentemente ha adquirido.

¡Andrea filósofa, astróloga, política y poeta, y llena de noticias científicas, con Musas, con Hipocrenes y con cuanta hilaza ha ido ensartando en sus narraciones que aunque no se siga saber ciencias y artes, por lo menos en comprenderlas, para poderlas referir, ha mostrado muy grande y claro ingenio!

«¿Qué es esto?», diremos por ella, «milagros de corte son, porque lealmente no lo podemos comprender (96)».

12 El juego sobre los cuclillos es tal vez el más ingenioso. Cuclillo es en palabras de Covarrubias el ave «conocida y de mal agüero para los casados celosos», como se manifiesta en las dos puntas, o sea los cuernos, en la cabeza de los que se tienen por honrados, mientras que la otra alusión es a la «capa aguadera, cuya capilla en punta nos echamos sobre la cabeça» (COVARRUBIAS, citado en el artículo sobre Cuclillo de Gloria CLAVERÍA NADAL, 43-44).

13 No es nada extraño en un texto fechado en el siglo diecisiete. Las referencias clásicas y mitológicas están presentes, pero son muy familiares; de las bíblicas, VAN PRAAG (1959: 111) afirma que pertenecen todas al Antiguo Testamento, lo cual podría apuntar a un autor judeoconverso; pero también hay alusiones al Nuevo Testamento, como la alusión a los apóstoles: «en lugar de barcos y redes largar ollas y coberteras» (144), señalada por ZAFRA (2011: 18).

La primera explicación de Andrea es que como la hicieron tantos hombres<sup>14</sup>, confluyeron en ella muchos talentos. Pronto confiesa, sin embargo, que para su relato encontró la ayuda de un fiel cronista, aficionado a ella más que a las mozas más jóvenes de su servicio (98)<sup>15</sup>.

Con o sin cronista, la Madre Andrea no es ninguna ingenua, y entre las jugosas conversaciones que reproduce, también va introduciendo comentarios morales sobre los tiempos y costumbres que corren, algunos muy generales, otros con apenas velada crítica social.

Mas que parecía que este mundo sólo gobernaba el poder, los respetos y la injusticia y que hasta las cosas superiores en bajando a la tierra, mudaban de su (virtud) rectitud y naturaleza, como se veía en el agua que al llover caía igualmente tanto en partes altas como en vegas, pero que los montes, valiéndose de su altura la sacudían sobre los humildes valles, que como bajos, sin poderla despedir ni hacer resistencia, padecían aquella violencia y dañosa inundación (88).

La sátira desenfadada y aguda traza, como en tantos otros textos del Siglo de Oro, un entorno moral bastante tópico. Si el poeta gongorino, el músico, el astrólogo, el médico, el filósofo o el letrado son retratados burlonamente pero sin mucho veneno, los soldados y jaques son, sin excepción, fanfarrones y muy cobardes, tratando de esconderse a la primera señal de peligro. En cuanto al mundo relacionado con la religión, después de la insinuación sobre el padre/cura de Andrea y los constantes equívocos que ella lanza sobre sí misma, la actuación del fraile no aparece nada favorable, ni tampoco la de los ciegos, dedicados al negocio de las oraciones y bastante cínicos. Quizás no sea esta crítica ninguna excepción en el discurso satírico del siglo diecisiete, pero creo que llama tanto más la atención por la inclusión de algunas oraciones con apariencia ortodoxa, que van desviando hacia lo irreverente, si no lo blasfemo.

Véase como ejemplo la oración compuesta por el criado de ciego, que inicia de forma convencional:

14 Al principio había narrado: «Decían: 'allí va la inocente de Andrea'; uno murmuraba: 'yo le hice la boca.', otro: 'yo los ojos, que en lo vivo se parecen a los míos'. Y cada uno se aplicaba a una facción [...] (34)».

15 La preferencia por Andrea sobre las jóvenes desencadena otros chistes, de los que me limito a reproducir el siguiente como ejemplo «Yo apetezco mujer que, teniendo la boca aportillada, y aún totalmente sin muros, me dé besos sin contrapeso» (96).

Justo juez divinal  
Criador de cielo y tierra,  
danos gracia universal  
y libra de tan gran mal  
como es hambre, peste y guerra.

No castigues las acciones,  
que hace el hombre pertinaz  
con dañados corazones,  
con que al Satán da alegrones  
por tener tantos secuaces (90).

Y sin mucho talento, por cierto, pero pronto toma un rumbo peculiar:

Y al que de antes manco era  
le diste dedos tan sanos  
que como si tal no fuera  
ligeramente pudiera  
ser buen jugador de manos,  
  
y como al que mudo es,  
siendo del silencio ensayo  
que por tu amor, Señor, quies<sup>16</sup>  
sanarlo y habla después  
cual borracho papagayo,  
  
y al que miras que no vio  
que de ceguedad se viste  
tu bondad vista le dio  
tan buena que si igualó  
a la que en el lince asiste (92).

No es el único ejemplo. En el episodio anterior, el fraile mendicante ya había ofrecido una oración de gracias que desembocaba en su propio provecho:

Y a veces cuando no piensa,  
de Ti recibe favor,  
que por Tu bondad inmensa  
aunque el hombre te haga ofensa  
no le trata con rigor.

Bien lo muestra la experiencia  
con que a servirte me obliga  
pues entró su Reverencia

---

16 *Quies* por «quieres».



por cuyas manos clemencia  
usastes con la Barriga.

Y lo que más me enamora  
por ser cosa amable y buena  
es que por contar ahora  
con aquesta voz sonora  
me han prometido la cena.

Libranos, Señor, de escoria,  
con comer y beber bien  
y al Satán no des victoria;  
si aquí paz, y después gloria  
por siempre jamás amén (82-84).

Estos ejemplos de desviación de la oración 'ortodoxa' hacia la jocosa, de boca de personajes que no se habían mostrado nada ejemplares, implican una crítica a la religiosidad hipócrita y chabacana de la época que va más lejos de la presente en el *Lazarillo de Tormes*.

Hasta el momento no he comentado el lado moralizante explícito del relato de la Madre Andrea, anunciada desde el principio y repetida en digresiones sucesivas. A través de su protagonista, el texto atractivo y seductor nos pide que sopesemos las palabras, cerniendo la fina flor (moral) de la harina grosera (el contenido erótico y chistoso). En este sentido y muy de acuerdo a la estética barroca, las agudezas funcionan como recursos de doble fondo: hacen disfrutar al lector —cuando descubre las alusiones sexuales, por ejemplo—, pero una vez agudizado, ese mismo lector también se da cuenta que las escapadas eróticas implican peligro y enfermedad. En este sentido, puede sostenerse el argumento de Enriqueta Zafra en su consideración del texto como una excursión virtual, inocua, al mundo de los prostíbulos, contra cuya experiencia real se avisa en última instancia (2011: 9-15, particularmente 15).

No es de extrañar y es casi convención de género que al final de los casos, narrados aparentemente con tanto gusto, la Madre Andrea se muestre arrepentida de su profesión y anuncie su retiro definitivo. Hasta tal punto que concluye con una décima y unas redondillas penitenciales, que frente a las muestras anteriores de oraciones dentro de la narración, no tienen ya ningún doble fondo.

De mí mismo avergonzado  
quisiera huir de mí mismo,  
por hallarme en un abismo  
de tanta culpa y pecado (146).

Ahora bien, y contra lo que parece afirmarse en el final, no es tan clara la separación del entretenimiento y la moral en la *Vida y costumbres de la madre Andrea*. Pues, aunque ya antes había prometido cambiar su vida, no sabemos bien si es porque no le queda más remedio, o si es por convicción moral:

Paro aquí, y entretente con estas noticias, lector lascivo o continente, y espera por las que aún te pretendo dar, que juzgo no serán muchas, porque ya me veo cansada y enfadada y sin ser el rey, estoy de parecer de mudar de estancia, y pasarme al Buen Retiro (100-101).

Es verdad que Andrea lanza una larga invectiva contra el amor («Cupido»):

Él atormenta corazones, inquieta los ánimos, quita el sueño, atropella las conciencias, destruye las haciendas, estraga las honras, corrompe las famas, quita y hace quitar vidas, inficiona los cuerpos e infierne las almas. ¡O maldita levadura!, que quien te prueba, es fuerza que sepa del pan que el Diablo amasa, pan lleno de zarazas, pan de perro, pan que mata a quien lo come y le hace morir rabiando, sin que valgan otros saludadores que la divina gracia (101).

Pero a continuación prosigue con una nueva serie de episodios que no excluye su activa participación, pues un músico la prefiere sobre las mozas más jóvenes. En fin, aunque la protagonista interrumpe su narración en cuatro ocasiones<sup>17</sup> para transmitir o pedir reflexiones morales al lector, solo en la conversión final terminan las ambigüedades. O casi: pues expresiones como «me metí a devota» o «mejor fuera antes que después de harta como loba», demuestran que la vitalidad del personaje es difícil de suprimir. Sus consejos al «lector pío» son benévolos y Andrea está convencida que más vale hablar de la experiencia que dar advertencias «de inexperto» (144). Asimismo, recalca en los efectos prácticos de la vida continente, pues conserva la salud, guarda la honra, conserva la economía e incluso nos o brinda un cuadro de idílica domesticidad: «darás buen ejemplo a tus hijos y a tus vecinos; acudirás sosegadamente a horas ciertas a tu casa, y vivirás en ella con paz, concordia y gusto, sin el recelo de que tus malas obras provoquen a deshonestidad (144)».

No es mera estrategia retórica que Andrea se dirija explícitamente al lector joven. No solo es el inexperto en amor que necesita ser instruido en los peligros que acompañan los placeres; también le aprovechará al mismo saber de los trucos del jugador de manos, que cuenta prolijamente sus

17 Las reflexiones morales dirigidas al lector se encuentran distribuidas por el texto en las pp. 38-39, 100-102, 120-122, 144-148.

habilidades para adivinar números ante su público. Seguro que este conocimiento es útil para jóvenes de ciudad, siempre en la tentación de visitar tabernas o casas de juego. Finalmente, ese lector también aprovechará la lección de aritmética reproducida a través de las anécdotas referidas por la narradora. Aunque para lectores modernos cause asombro toda esa parte insertada sobre los cálculos mentales, no deja de ser otra parte aprovechable, si concebimos el aprendizaje de muchachos jóvenes como principio estructurante del relato de la madre Andrea<sup>18</sup>.

¿No es posible considerar el entretenimiento desde la misma perspectiva, como hilo conductor en todas las partes? El lector actual se desconcertará por la alternancia de pasajes que considera literarios con otros que le parecen prosaicos: los ve como interrupciones. El lector del diecisiete se divertiría tal vez con la variedad —principio estético del Barroco—, entre las alusiones eróticas, la sátira y las muestras de cálculos; todas son un despliegue de agudezas, sean verbales o numéricas. ¿Acaso no pretendemos, hoy día también, que las matemáticas sean divertidas?

Habría que decir algo más sobre este curioso texto, que fue rescatado fuera de España, y perteneció, como lo muestra un catálogo de subasta, a la biblioteca de un judío portugués de Holanda<sup>19</sup>. No me atreveré, sin embargo, a explicar el contenido anticlerical de la *Vida y costumbres* desde el ambiente y la mentalidad de los «judíos nuevos» de Ámsterdam y otros lugares de la llamada Diáspora sefardí occidental. Es posible que el autor fuera efectivamente una persona vinculada a una de estas comunidades, pero no es necesario<sup>20</sup>. Sea como fuera, se constata una vez más como en estas comunidades de españoles y portugueses desterrados se encuentran ejemplos de textos heterodoxos<sup>21</sup>, que la presencia de la Inquisición borró

18 Zafra sugiere que la parte de aritmética y el lenguaje mercantil en las transacciones en el burdel apuntarían a un entorno de comerciantes, como entre los judíos portugueses de Ámsterdam (2011: 20-21). Es una posibilidad, aunque las referencias en el texto son a textos de aritmética muy populares en España como los libros de Moya, Ventallol y otros (*MA*: 110).

19 Aparece en un catálogo de subasta del sefardí Salomo Jessurun, publicado en 1811 (*Catalogus*), 32, n. 147 («Vida y Costumbres de la madre Andrea», in octavo).

20 Lo que sí debe suponerse es que el copista fuera un judío portugués, vista la ortografía y la presencia de bastantes lusismos.

21 'Heterodoxos' no desde una perspectiva de fe, sino por un contenido censurable en la España inquisitorial, al igual que *La lozana andaluza*, por ejemplo. Aunque también debo admitir que es materia de especulación si una obra de ficción con carácter erótico como la presente no podía imprimirse en la Península Ibérica.

del suelo ibérico<sup>22</sup>. La *Vida y costumbres* es un discurso que no alcanzará la altura artística del gran Siglo de Oro español o portugués, pero que rescata, en parte, una diversidad de voces que se escucharon en la Península. Sea ésta nuestra suma sacada de las lecciones de la Madre Andrea.

## Bibliografía

- ALZIEU, P. / R. JAMMES / Y. LISSORGUES. 1984: *Poesía erótica del Siglo de Oro*. Barcelona.
- CATALOGUS, 1811. *Catalogus van eene [...] Verzameling, grootendeels Hebreuwsche, verders Spaansche, Portugeesche en Fransche [...] boeken, en [...] 250 Manuscripten [...] bijeenverzameld door nu wijlen den Wel Eerwaarden Heer R. Salomo Jessurun*. Amsterdam.
- CLAVERÍA, G. 1992: «Reflexiones en torno a la historia lexicográfica de las voces «cuclillo» y «curruca», *Anuario de Estudios Filológicos*, XV, 39-54.
- LEDO, J. / H. DEN BOER, eds. 2014. *Moria de Erasmo Roterodamo. A Critical Edition of the Early Modern Spanish Translation of Erasmus's Encomium Moriae*. Notas de Jorge LEDO. Leiden – Boston.
- SARAIVA, A. 1971: *Le discours ingénieux*. Lisboa.
- VAN PRAAG, Jonas Andries, ed. 1958. *Vida y costumbres de la madre Andrea*. En: *Revista de Literatura*, 14: 111-169.
- ZAFRA, E. (ed). 2011: Anónimo. *Vida y costumbres de la Madre Andrea*. Tr. Anne Cruz. Londres.

---

22 Un ejemplo por antonomasia de uno de estos textos heterodoxos es la traducción española de la *Moria* de Erasmo, que ha sobrevivido en un manuscrito del siglo diecisiete en la biblioteca Ets Haim de Ámsterdam. Cf. LEDO Y DEN BOER (2014).